



CÁTEDRA ABIERTA DE

PENSAMIENTO AMBIENTAL

CENTRO **RED** GRUPO PENSAMIENTO
AMBIENTAL

AUGUSTO ÁNGEL MAYA

DIRECCIÓN

ANA PATRICIA NOGUERA DE ECHEVERRI

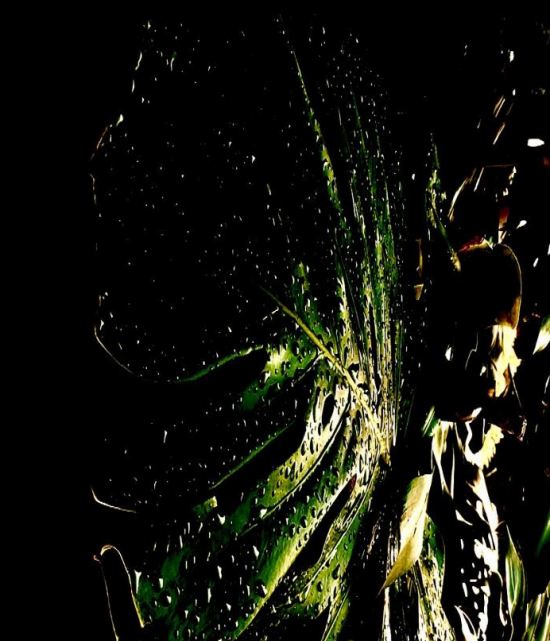
DIRECCIÓN ACADÉMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SEDE – MANIZALES
PROGRAMA SER PILO PAGA

CONFERENCISTAS

**JAIMÉ ALBERTO PINEDA
OMAR FELIPE GIRALDO**



CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL



Cátedra Abierta de Pensamiento Ambiental

Sesión I

La pregunta por la época:

Imágenes para relacionarnos con el tiempo presente

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

CONFERENCISTA

JAIMÉ ALBERTO PINEDA MUÑOZ

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL



By/ Luz Stella Millán

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Para propiciar una lectura del presente es necesario exponerse a la marea del tiempo. Con esta frase quisiera reunir la totalidad de lo que he venido a compartirles. Propiciar es un verbo muy poco presuntuoso, un verbo minimalista, al alcance de nuestras frágiles palabras, un verbo que no es pretencioso, que pretende ser diáfano y lo que busca es sugerir algo, indicar, no afirmar certezas sino indicar caminos, no enuncia verdades, advierte posibilidades.

Propiciar proviene del latín “*propitiare*”, que significa “favorecer que algo acontezca o se realice”. Proviene del prefijo “*pro*”, delante, y “*petere*”, obtener, alcanzar, dirigirse a [...]. Yo quisiera favorecer que algo acontezca entre nosotros, eso a lo que nos dirigimos estando juntos o en humana soledad, abrigar el presente a partir de intentar leerlo, hacernos cargo de éste, hacernos responsables de la Época que nos tocó y sus acontecimientos. Propiciar que nos sintamos en la galera del tiempo como decía Camus.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Y si retomamos lo que acabamos de enunciar, ese primer itinerario al que llamé “reconocerlos”, podríamos partir de esta idea: Estamos y somos “*Sujetos*” a (de) *nuestras bio-geo-grafías existenciales*. Cuando Michel Foucault problematizó la palabra “sujeto” nos aclaró un significado que parecía perdido o simplemente olvidado. Sujeto también es estar sujetado a algo. Esta sujeción, que no tiene un carácter esencialmente negativo, nos dice que estamos “sujetados” a nuestros entornos existenciales, a nuestras bio-geo-grafías. Qué hacer con esa sujeción, con ese estar “sujetos” es el asunto de la re-existencia, de las luchas contra ciertas relaciones de poder. Nos *des-sujetamos* para sujetarnos a otras relaciones; partimos para llegar a otros lugares. A veces incluso nos sujetamos (o nos anclamos) a otros seres, a otras alteridades, a otros paisajes otros mundos entrañables, a otros territorios imaginados, a otras miradas limpias, como cuando nos reconocemos en otros incesantes espejos o volvemos a cavar una otra ribera en nuestro dulce pecho para hacernos otra vez el alma navegable. Pero lo cierto es que somos “sujetos” y estamos “sujetos” a lo que ahora resuena, “hay” en nuestros nombres.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Con eso que hay, yo quisiera que nos preguntáramos *¿cómo recibimos estos tiempos que nos llegan?* Y he de permitirme una metáfora para que estos tiempos nos digan algo más. Pensar el “tiempo” como una “marea” y nosotros como quienes estamos en el litoral de la Época. La metáfora de las “mareas” nos sirve porque se conecta con ideas que compartimos, el clima de una época, los vientos de la historia, la atmósfera del presente. La palabra “mareas” que proviene del francés, nos dice que se trata de un *movimiento periódico y alternativo de ascenso y descenso de las aguas del mar, producido por la atracción del sol y de la luna; un viento blando y suave que sopla del mar.* Las “mareas” dependen de la fuerza de atracción gravitatoria que el sol y la luna ejercen sobre la tierra. Allí puede haber un manantial metafórico para seguir el curso de los acontecimientos.

Esa marea del tiempo nos trae “presentes”, no es sólo un adjetivo que dice que se está delante de alguien o en presencia de alguien, o la noción gramatical que dice el tiempo que sitúa la acción, o lo que hemos de entender nosotros como Época, sino que “presente” también es un obsequio, un regalo que damos a otros en señal de reconocimiento o afecto.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Las mareas del tiempo nos traen presentes, como el mar que va dejando sobre la playa lo que viene de lejos, esa esperanza de los naufragos cuando lanzan sus últimas palabras en una botella que esperan que llegue a otros. Hay mareas bajas, mareas altas, mareas vivas o mareas muertas por su amplitud. La misma imagen la aprendí leyendo a Marx con su teoría de los períodos de flujo y reflujo del movimiento obrero en sus análisis de táctica y estrategia, o de Lenin con su comprensión de las revoluciones socialistas.

Asumamos la metáfora de las mareas del tiempo y de sus presentes, lo que nos llega, lo que nos agita, lo que nos toca, lo que nos estaba buscando, lo que estábamos esperando. Llegamos a la costa para recibir las mareas. Estas mareas del tiempo presente las podríamos recibir a partir de tres claves, como mínimas orientaciones para saber percibir de lleno su fuerza, para no ahogarnos cuando las intentemos atravesar.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Claves es una hermosa palabra que proviene del latín “*clavis*”, vocablo que pierde su significado inmediato y vulgar de “llave” para adquirir un significado abstracto y culto como “*código o signo que permite comprender algo enigmático o descifrar un mensaje*”. Yo quisiera que tomáramos prestada su acepción musical. En música clave es el “signo que se pone al principio del pentagrama para determinar el nombre de las notas”. Podríamos incluso recomponer la metáfora, aprestarnos para recibir el presente que nos trae la marea del tiempo y cuyo sonido queremos descifrar, saber en que clave están escritas sus notas. Aprender a leer el “pentagrama del tiempo presente”.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Yo sugiero que ensayemos tres claves:

La primera clave es meditativa y nos exige disponernos con una actitud filosófica. Recordemos que si alguna definición cabe a la filosofía es que ésta es, (como pensaba Eugenio Trías) “*hoy y siempre, reflexión sobre el presente, conceptualización del presente*”. Lo difícil es saber cómo se nos presenta el presente. “*Sólo que el presente no es, como quiso Hegel, epifanía del espíritu absoluto, sino presencia, revelación de un fundamento en falta que se escamotea al mostrarse ahí, que adviene y abre un horizonte [...]*” (Trías, 1983:9). Pero nuestra pregunta en este momento no puede ser ¿qué es el presente? O ¿cómo se nos manifiesta el presente? Si no, ¿qué significa leer el presente? Las otras dos preguntas podríamos darle un espacio diferente, otra Cátedra dedicada a pensar qué es eso del presente en tanto manifestación, revelación y horizonte. Asumamos que el presente está configurado por situaciones que pueden o no convertirse en acontecimientos. Eso depende de la intensidad de la marea y de la amplitud de las olas que recibimos, depende de que tan cerca estamos del litoral, de la costa, que tanto nos hemos adentrado en la playa, hasta dónde hemos sido capaces de arrastrar con todo lo que hay en nuestros nombres para recibir de lleno sus señales.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

La segunda clave es descriptiva. Describir la realidad es dar cuenta de los hechos. Exige de nosotros una observación atenta, sistemática, pausada. Al describir nos estamos asomando a la realidad, a sus signos. Para describir necesitamos atender a los detalles, a los mínimos que nos muestran los hechos. Al describir interrogamos el presente y nos preguntamos, ¿qué nos deja leer el presente?

La tercera y última clave que me propongo es narrativa. Narrar es ya una forma de comprender. A toda descripción de los hechos le sigue la “explicación” o la “comprensión” de lo que está aconteciendo. Los hechos sólo se pueden leer como acontecimiento en la medida en que sean comprendidos o explicados. En la narración entramos al campo de disputa por el sentido. La batalla hermenéutica se abre ahí. Cuando describimos estamos intentando contra los hechos. Los hechos en sí mismos no son susceptibles de verdad o falsedad. Lo que es susceptible de verdad o falsedad es lo que decimos sobre los hechos. En la descripción una teoría llamada “pictórica” nos dice que el criterio de validación es la correspondencia, pero en el campo narrativo la lucha no es por la verdad de lo sucedido sino el “sentido”. Esta clave es la que nos permite preguntarnos, buscando interrumpir la soledad del presente, ¿qué le leeremos al presente?

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL



By/Luz Stella Millán

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

EN CLAVE MEDITATIVA: El presente como situación filosófica.

Dos consideraciones preliminares en torno a la pregunta por el significado de leer el presente:

Michel Foucault: *“La cuestión se centra en lo que es este presente, trata en primer lugar sobre la determinación de un cierto elemento del presente que hay que reconocer, distinguir, descifrar de entre los otros. ¿Qué es lo que en el presente tiene sentido para una reflexión filosófica?”*

Alain Badiou: *“Una situación se torna filosófica cuando permite: (...) Iluminar las elecciones fundamentales del pensamiento (...) Iluminar la distancia entre el pensamiento y el poder (...) Iluminar el valor de la excepción, del acontecimiento, de la ruptura (...)”*

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Abordemos la pregunta por el “tiempo”, quizás desde la primera reflexión que convierte el tiempo en una situación filosófica, un apartado de las confesiones de Agustín de Hipona:

“¿Qué es entonces el tiempo? ¿Quién podría explicarlo de modo conciso y breve?

¿Quién podría comprenderlo para luego expresarlo en palabras o captarlo en el pensamiento? ¿De qué otra cosa hablamos, en efecto, de forma más familiar y más conocida que del tiempo? Ciertamente comprendemos algo cuando hablamos de él, lo comprendemos asimismo cuando oímos hablar a alguien de él. ¿Qué es, por lo tanto, del tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé. Si quiero explicarlo a quien me pregunta, no lo sé. Pero sí puedo decir con certeza que reconozco que si nada pasase, no habría tiempo pasado, y que si nada adviniese, no habría tiempo futuro, y que si nada sucediese, no habría tiempo presente. Pero, ¿qué características poseen esos dos tiempos, el pasado y el futuro, si el pasado ya no es y el futuro aún no es? El presente, por su parte, si siempre permaneciese presente y no pasase hacia el pasado, no sería ya tiempo, sino eternidad. Si el presente, para existir como tiempo, debe ser de tal modo que fluya hacia el pasado, ¿cómo es que podemos decir que es, si su razón de ser radica en que no será más, y la de que digamos sin dudas que el tiempo es, solamente que tiende a no ser? Ahora resulta claro y evidente que ni lo futuro ni lo pasado son, y no puede decirse con propiedad que los tiempos son tres: pasado, presente y futuro.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Más propiamente debiera decirse que los tiempos son tres: presente de lo pasado, presente de lo presente y presente de lo futuro. En efecto, estos tres modos son de algún modo en el alma y no veo otra forma de comprenderlo: el presente de lo pasado es la memoria, el presente de lo presente, la atención, el presente de lo futuro, la expectación”. [San Agustín, Confesiones, Libro XI, cap. 17]

Para recordar, “memoria”, “atención” y “expectación”. Se trata entonces, siempre de un presente que fluye hacia el pasado como “memoria”, como “evocación”; de un presente que fluye hacia adelante, como expectativa; de un presente que se contiene a sí mismo, que da vueltas en torno a él y al que debemos estar “atentos”. Esta reflexión de Agustín de Hipona nos puede llevar a tres imágenes en torno al tiempo como claves de lectura. La primera imagen nos puede escenificar la idea de los tiempos tormentosos, los tiempos agitados, los tiempos convulsionados. Cuando las mareas despiertan, cuando las mareas nos sacuden. Estamos en la galera del tiempo, pero ¿quiénes agitan las mareas del tiempo? ¿quiénes configuran esa fuerza de atracción gravitatoria que levanta las mareas y agita las aguas? La única respuesta es ésta, “*son los pueblos*”. Como decía un verso de Juvenal Herrera Torres, “*¡el pueblo dirá mis artes, pues del pueblo las cogí!*”

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

La segunda imagen son los tiempos serenos. No se suceden, coexisten, se encuentran. Las aguas volverán a calmarse, incluso puede ser adentro de la galera del tiempo. Podríamos estar leyendo los tiempos, sus historias, las que nos vienen de lejos, las que sólo viven cuando hablan. Los tiempos serenos; tercera imagen los tiempos cotidianos, a la vez tormentosos y serenos. De esos tiempos serenos que no son de estabilización surgen otros mareos, necesitamos palabras para sosegar lo que pasó.

La tercera imagen son los tiempos cotidianos, esos tiempos que son tormentosos y a la vez serenos, cada cotidianidad es una marea alta, una marea baja, un mundo agitado, un viento calmo. Razón tenían los griegos frente a las desventuras de los seres de un día, frente a las desventuras de Edipo.

Con esta reflexión en torno al “tiempo” presente, es necesario hacernos otra pregunta por lo que hemos llamado “lo contemporáneo”. Ahí nos preguntamos ¿De quién y de qué somos contemporáneos? Una pregunta que Friedrich Nietzsche nos enseñó para no dejarnos devorar por la fiebre de la historia como simple acumulación o sucesión vacía de instantes insustanciales.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Detengámonos en algunas afirmaciones:

1. Lo contemporáneo es lo intempestivo, lo que irrumpe, lo que aparece sin estarlo esperando. Paradójicamente la mejor pregunta que nos podemos hacer por el tiempo presente es que se torna intempestivo, que nos preguntamos por aquello que está

“fuera del tiempo”. ¿Qué significa esto? Que intempestivo es ese tiempo que nos despierta. Es intempestivo, es tumultuoso.

1. Pertenece a su tiempo quien no coincide plenamente con éste ni se adapta a sus ritmos. Una manera de gobernar nos es hacernos coincidir plenamente con el tiempo, mantenernos al tanto de los hechos, como si el presente estuviera en “saldo”, un paquete hermético, sellado, empacado al vacío.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

1. Para percibir y aferrar el tiempo es preciso tomar distancia, pausarse, serenarse. No resignar la comprensión a lo que está dicho. Levantar el papel en el que escribimos y leemos.
2. Todo ello nos lleva a una sólo búsqueda. Para interrumpir la soledad del presente cada uno, cada una debe motivar una relación singular con el tiempo. Hacer de este presente, de ese presente que nos llega y nos sacude, “mi presente” y luego “nuestro presente”.

Tres versos del poema “El Siglo” de Osip Mandelstam puede hacer más diáfano el lugar de esta reflexión:

“Siglo mío, bestia mía,

¿quién sabrá hundir los ojos en tus pupilas y pegar con su sangre las

vértebras de dos épocas?” [...]

“Para arrancar el siglo de su prisión, para comenzar un mundo nuevo” [...]

“¡Pobre y bello siglo mío!

*Y con una sonrisa insensata miras hacia atrás, cruel y débil, como ágil,
antaño, una bestia, las huellas de sus propios pasos”*

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Nos preguntamos, ¿cómo llegar a ser contemporáneos? Y buscar una respuesta implica reconocer mínimo:

1. *Que hay que tener la mirada fija en el presente...*
1. *Percibir, no las luces, sino la oscuridad de una Época...*
1. *Saber ver esta oscuridad y leer las tinieblas del Presente...*
1. *Se trata de no dejarse enceguecer por las zonas luminosas del siglo para distinguir en ellas las zonas de penumbra, las sombras, su íntima oscuridad...*

Para ello propongo una imagen mítica y sus dos momentos. Es el mito de la Medusa, de su mirada que puede llegar a petrificarnos, a dejarnos sin aliento, incluso llega a fosilizarnos. Esto pasa cuando somos enceguecidos por los horrores de la época, cuando las mareas son de sangre, de dolor, de muerte, pero también de trivialidad, de banalidad, de restos del capitalismo. Primera imagen: LOS TIEMPOS QUE NOS PETRIFICAN. LA IMAGEN DE LA MEDUSA.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Una razón más para sostener la metáfora de las mareas del tiempo es el carácter del mito de la Medusa.

“La Medusa, así como las otras gorgonas y las Greas, sus hermanas, -personifican los peligros del mar. Las Gorgonas representan las olas que se rompen contra las costas rocosas, y las Greas simbolizan las fuertes corrientes que amenazan las embarcaciones en alta mar. Al enfrentarse a Medusa, Perseo estaría sintetizando, en cierta forma, el coraje y la audacia del hombre griego, volcados hacia una de sus principales fuentes de riqueza: las expediciones marítimas. Y al vencer al monstruo, demostraría, una vez más, la imposibilidad de superar los obstáculos que los fenómenos de la naturaleza oponen, sin contar con la protección de poderes superiores. En el combate contra la Medusa, Perseo enfrenta el peligro crucial en el cumplimiento de su tarea. Se puede decir que Medusa, Esteno y Euriale, las tres gorgonas, son monstruos espirituales, la soberbia, el egoísmo, la sed de dominio, la codicia, la agresividad, y la incapacidad íntima para la comprensión entre las personas y los grupos humanos. Esc posible protegerse de la Medusa, salvándose de la petrificación: basta no mirarla directamente. Ése era el objetivo de Perseo, al disponer del escudo pulido. El hijo de Zeus utiliza semejante recurso para enfrentar al monstruo no como subterfugio, sino porque esa arma es el espejo de la verdad. Enfocando limpidamente su blanco a través de él, Perseo consiguió matar al enemigo”.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

¿Qué pasa cuando enfrentamos la Medusa? ¿Qué ha pasado con la cabeza de la Medusa entre las manos? Estos son **LOS TIEMPOS QUE INTERPELAMOS**. Interpelar viene de *“inter-pellare”*, entre y *“pellare”*, poner en movimiento. Necesitamos pedir explicaciones a la historia, a la Época, al presente que fluye como memoria, que fluye como expectación. Traemos la cabeza de la época, ¿es éste el presente? ¿qué relación hay entre no dejar solo y cortar la cabeza a la época?

EN CLAVE DESCRIPTIVA: El presente como situación histórica.

Preguntarnos **¿QUÉ NOS DEJA LEER EL PRESENTE?** Nos asomamos a la ventana y vemos, oímos, observamos, continuidades y discontinuidades. Lo que viene de lejos, lo que no tiene tanto pasado, lo que apareció y ya no es tan tímido, lo que pereció y se ocultó para siempre. Pensémoslo en términos de lenguajes y experiencias.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

La primera imagen son los tiempos a los que nos asomamos, la segunda imagen es la de los tiempos a los que nos arriesgamos, cuando nos asomamos un poco más. Primera imagen: LOS TIEMPOS A LOS QUE NOS ASOMAMOS ¿Qué experiencias del presente responden a situaciones heredadas que vienen de lejos? Las palabras de Steiner nos pueden ayudar a dimensionar lo que nos hemos propuesto con esta pregunta: *“Lo que nos rige son las imágenes del pasado... Esas imágenes están impresas en nuestra sensibilidad, los ecos en virtud de los cuales una sociedad procura determinar el alcance de su propia voz... Una comunidad crea un tiempo pasado necesario a la gramática del ser...”* Steiner. Entremos al archivo, a ese lenguaje icónico. La segunda imagen: LOS TIEMPOS A LOS QUE NOS ARRIESGAMOS y que preguntan, ¿qué experiencias del presente responden a situaciones de ruptura frente a lo que viene de lejos? No todo fluye en dirección a la memoria, hay presentes que no tienen un pasado, son rupturas, es lo emergente. Describir lo que no vemos que venga de lejos es también una posibilidad.

CÁTEDRA ABIERTA DE PENSAMIENTO AMBIENTAL

Por último, la CLAVE NARRATIVA, en la que quisiera que nos preguntáramos, ¿QUÉ LE ELEEREMOS AL PRESENTE? El presente como una situación poética que abriga y acoge las “huellas” en las “bitácoras”. Generemos expectativas, lancemos el tiempo al futuro. Porque lo que queda siempre es “apara otro tiempo”.